



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas.
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCIÓN

COSO BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe — Urbs Victris Osca, por Joaquín Manuel de Moner. — El positivismo ante la ciencia, por F. Pujo Jordán. — La Iglesia. — La lengua y la espada, por P. Cayetano Fernández. — La Liebre de Satanás, por X. — La Baronesa. — Catálogo de hijos notables de esta provincia.

CRÓNICA

La época de la recolección es en la actualidad lo que consignamos digno de especial mención.

Esta comarca, puramente agrícola, en incesante trabajo recoge los dones que Dios le envía por mediación de la tierra, ya para el necesario sustento como para atender á múltiples necesidades. En esta época de trabajo, apartados del mundo político, ni las luchas parlamentarias hieren el oído del labriego, ni debilmente repercute aquí el eco de las grandes catástrofes que origina la revolución en remoto país.

La clase agrícola, la que trabaja y sufre, desconoce completamente las leyes socialistas y es que el ruido del trabajo cubre misteriosamente el ruido que produce la holganza engendradora de los vicios que corroen la sociedad.

La clase agrícola, que forma el núcleo esen-

cial de la vida de conservación, viene siendo desatendida porque es la única que calla. ¡Ay de los gobernantes cuando esta clase, dejando el azadón y el arado, agoviada por el desamparo, levante su voz entre las clases revolucionarias!

*
*
*

Dice nuestro estimado colega *La Paz*, que la Junta Directiva de la Cámara Agrícola del Alto-Aragón, establecida en Barbastro, ha dirigido al Señor Ministro de Estado una exposición pidiendo protección para la agricultura patria contra las invasiones de cereales extranjeros, procurando ser el productor y no el acaparador quien salga favorecido con las leyes y tratados.

Firman dicha exposición los Sres. D. Cándido Baselga, D. Mariano Molina, D. Vicente Grau, D. Telesforo Lasala, D. Juan Manuel Agüeras, D. Alberto J. Palá, D. Angel Valle, D. Pedro Aznar, D. Gregorio Sahún, D. José María Vizcarra y D. Enrique Porta.

¿Por qué no hacen otro tanto los que pueden y deben hacerlo en esta capital?

*
*
*

Un proyecto de ley suscrito por varios diputados alto-aragoneses dá un nuevo giro al proyecto del *Canal de Tamarite* y caso que dicte conforme la comisión nombrada al efecto

por el Congreso, la realización de las obras será un hecho, consiguiendo de este modo dos grandes mejoras en esta provincia; una la riqueza proporcionada por el riego, y otra contener la emigración que desde hace bastantes años se nota en la comarca de la Litera.

*
* *

La Real Basílica de S. Lorenzo cuenta con una grandiosa mejora para la solemnidad de sus funciones religiosas. El jueves último inauguraron el órgano construido por D. Francisco Huertas, los Sres. D. Laureano Gárate distinguido maestro de capilla en la Santa Iglesia Catedral de Huesca, y D. Enrique Coronas, organista de dicho templo. El numeroso público que llenaba las naves del templo salió complacido de escuchar la variedad de composiciones ejecutadas magistralmente por los señores citados.

*
* *

Hace medio siglo, próximamente, que un colega oscense publicaba lo que hoy reproducimos por parecernos también de oportunidad:

Desde que el sol de Julio
nos frie y asa
ciertas gentes de rumbo
la noche aguardan
Y en grandes corros
invaden las aceras
con mucho aplomo.
Mientras que estas tertulias
al aire libre
departen sus amores
cantan ó rien,
los viandantes,
con dolor de sus callos
van por la calle.
Y aun las niñas más bellas
con sus pies monos
pisan, con mucho garbo,
por el arroyo;
Y en este trance
suelen ganar muy poco
sus jarjalares.
Al son de la guitarra
muchos vecinos
hacen, desde la acera,
mil gorgoritos
mientras que rabia,
el que al ir por las piedras
callos se arranca.
Por Dios, señor ALCALDE
disponga al punto
que queden las aceras
libres al público.....
ó de otra suerte
pasaremos en globo
si le parece.

Felipe.

URBS VICTRIS OSCA

Permitásenos á los que no somos oscenses, en gracia de ser alto-aragoneses, y muy amantes de Huesca, que consignemos algunas observaciones históricas relativas á la Osca romana, no tanto para llamar la atención de los aficionados á la historia como para hacer

nuevos descubrimientos históricos con más seguro éxito.

Así como la celtibera Osca se debió hallar situada en lo que es hoy parroquia de San Martín, la Osca romana se halló sita debajo de lo que es hoy Catedral para ser, después de conservada por los visigodos, ciudad árabe donde está aquel templo.

La *Urbs Osca* debió tener su núcleo en el perímetro ocupado por el convento de la Asunción hasta el templo de San Pedro, inclusive.

Como *urbs* y no *civita*, Osca debió tener por límites, á la vez que desagüe la *Correría*, palabra derivada del verbo latino *correvior*, que significa correr el agua por varios arroyos, y también enderezar el arroyo para que no perjudique. La *Correría* debió llamarse *corrivia* y corromperse la palabra pasando á ser *Correría*.

La *Correría* debe ser y es un objetivo histórico de indagación de lo que fué la antigua ciudad y es hoy nuestra capital; hoy, pues, verdadera *civitas*.

Tomando la *Correría* por principio de la ciudad se vé claro que las dos vertientes, la suya, y las dos más inmediatas fueron las que marcaron el perímetro de la antigua Osca.

La misma *Correría* debió por tanto ser el punto de desagüe de la propia *Urbs*, viniendo á parar allí las aguas de toda la población oscense, siendo así las casas de la ciudad, ó de los habitantes de ellas, las que llenaban el espacio comprendido entre la *corrivia* y sus vertientes dichas. Mas la ciudad, entonces *urbs*, no era pequeña por eso.

Es verdad que en ese perímetro estaban el palacio de los *duumviros*, es cierto que había por lo menos tres plazas con otras tantas estatuas; es seguro que allí donde está el memorado convento de la Asunción existía un *presidium* ó fortaleza, pero hubiera sido muy pequeña la *urbs* Osca sin contar con otros edificios.

Eran estos diferentes *villæ* romanas que se hallaban cerca de la ciudad unas; menos cercanas otras, y algo distantes las demás. *Villæ*, casa de campo ocupadas unas por los caballeros romanos, otras por personajes celtíberos que se habían romanizado al principio obteniendo los mismos privilegios que disfrutaban los caballeros, y después haciéndose notables por sus muchos siervos ó esclavos que era la señal inequívoca de las grandes rentas que disfrutaban.

Osca, en aquellas sazón, presentaba un cuadro riente, ya por tener en sus vertientes actuales, tomando por base las *correrías*, sus edificios públicos, municipal y militar, ya por tener al pié de la ciudad una multitud de casas de campo donde habitaban no pocos, y cuyas casas, cada una ocupaba un gran perímetro.

Dicho se está que el Isuela, nombre celtíbero que significa río ó agua de villa, contribuía al embellecimiento de este cuadro, pero no entraba ni poco ni mucho en la *Urbs Osca*, *correría*. Isuela y *correría* no tenían más relaciones que las accidentales en tiempo de gran-

des inundaciones; porque bastaba asimismo el Isuela para el riego y *corrivias* para el desagüe ordinariamente.

Suponiendo con no poco fundamento que donde no había Prefectura eran los Duumvros de la ciudad los verdaderos Prefectos, parecen que su palacio debió estar en Huesca en lo que es hoy iglesia de San Pedro y su plaza, y decimos esto por que Osca no fué considerada como fortaleza romana sino como *Presidium*, fuerte menor, que servía á la vez de cuartel. Sin las *Corrivias* no hubieran gozado de salud los magnates ó no hubiera sido higiénica la misma Osca.

JOAQUÍN MANUEL DE MONER.

FONZ

(Se Continuará.)

El positivismo ante la ciencia

Consecuencia necesaria de ese atractivo invencible que la novedad constantemente ejerce, nótase en nuestra patria la influencia desastrosa de ciertas doctrinas informadas por corrientes positivistas que, presentándose con las mas modestas aspiraciones, y alterando los derroteros tradicionales que guiaron al estudio en sus generosas investigaciones, han hecho sentir á nuestros escritores contemporáneos (1) la necesidad de oponer una resistencia pertinaz á tamañas demasías para evitar pudiera decirse, según expresión de nuestro ilustre Balmes, que en los umbrales del templo de la filosofía estaba sentada la locura.

La base cardinal de donde arrancan sus conclusiones posteriores es la negación de todo orden sobrenatural como si hubiésemos alcanzado un conocimiento perfecto de lo que el orden natural encierra; Fenelón decía que la materia se le escapaba de las manos cuando pretendía analizarla y el mismo Bois Baymond al definir la cosmología la ha llamado «La ciencia de los siete misterios de la naturaleza.»

No es esto solo: la observación, único método de investigación por ellos reconocido, ha sido el medio de que se han valido muchos escritores para demostrar la falsedad de sus conclusiones; prueba elocuente de nuestro aserto nos dá el ilustre Chateaubriand al demostrar la existencia de un Ser Supremo (solución desesperadora para este sistema) con estas admirables palabras: ¿Quién ha colocado la escuadra y el nivel en el ojo del castor, que sabe construir un dique en declive al lado del agua y perpendicular en el lado opuesto, ¿podría decirme el nombre del físico que ha enseñado á ese singular ingeniero las leyes de la hidráulica?

(1) Tongiorgi, Ramiere, Klenrgen, Lahouse, Cornoldi, Nys, Farges, Carbonell, Amer y nuestro Cardenal González, han dedicado sus poderosos esfuerzos á demostrar la concordia absoluta que existe entre los modernos descubrimientos y las verdades tradicionales.

Merecen especial atención los Estudios críticos sobre la filosofía positivista (obra no terminada) del ilustrado profesor de la Universidad de Zaragoza, Sr. Hernández Fajarnés.

Es aun más; no contentos los fervientes adoradores de este sistema con negar afirmaciones que siempre se tuvieron por inconcusas (sirva de ejemplo Bichat cuando para romper la distinción que separa los seres nos dice que el vegetal es un animal que duerme) han llegado á sentar conclusiones ridículas que no se encuentran ni aun en las concepciones religiosas mas extravagantes. Podrá concebirse que el indio al referirnos una de las encarnaciones de Vichnu pintenlo á éste siendo niño quien cometa una travesura de tal que su institutriz le reprenda y que al ver esto abra la boca y le enseñe dentro de ella todo el universo, (2) que el árabe crea que en el tercer cielo hay un angel que esta leyendo constantemente en un libro que de una á otra página hay una distancia de setenta mil jornadas, ó que los sacerdotes tebanos nos hablen de un huevo con alas que engendró el mundo, porque estos disparates tienen en último término una explicación mitológica, lo que jamás llegaremos á comprender es como en nombre de la ciencia se atreva á decir (3) Renan que «el origen de Dios (qué amalgama de palabras contradictorias) fué una secreción de un cerebro universal» ó que se pierda lastimosamente el tiempo averiguando «si los monos aulladores adoran al Sol; y sobre todo nunca creimos, que la ciencia dé á nadie derecho para blasfemar como lo hace Augusto Comte cuando nos dice que «Dios es una quimera que solo merece gracias por los servicios provisionales de otros tiempos».

Para que la contradicción resalte en todas sus partes, obsérvese la conducta seguida por los defensores mas ardientes de semejantes doctrinas; empezaron por proclamar como dogma absoluto la divinización del hombre y concluyeron por consentir años pasados en nuestra vecina nación la apertura de una secta titulada los Bestialitarios (4) cuyo propósito era embrutecer al hombre por un procedimiento que la vergüenza impide el apuntarlo, y esta conducta al parecer paradógica tiene una perfecta explicación en aquella frase enérgica de Lacordier. «es que éstos convierten la segunda parte de su vida en un insulto constante de la primera.»

F. PUZO JORDÁN.

(Se continuará)

LA IGLESIA

Por voluntad y ordenación de Dios, es una sociedad en su género perfecta, que tiene por oficio y encargo adoectrinar á los hombres en los preceptos y enseñanzas del Evangelio y conducirlos á la felicidad que les está destina-

(2) Cantu. Tomo I.

(3) Véase el discurso pronunciado por el Sr. Pidal en el congreso católico de Madrid.

(4) Julio Simón los delató. Véase las cartas del P. Graty.

da en el cielo, fomentando en ellos la entereza de las costumbres y el ejercicio de las virtudes cristianas. Y siendo una sociedad perfecta, según hemos dicho, tiene por el mismo caso una eficacia y una influencia para las cosas de la vida no prestada de fuera, sino inserta en ella divinamente y por su propia é íntima naturaleza; y por la misma causa goza de la facultad de hacer y promulgar leyes y en hacer estas leyes no está sujeta á nadie, así como es necesario que en las demás cosas que son de su derecho tenga absoluta libertad.

La cual libertad no es tal que pueda ser á nadie ocasión de recelo ó malevolencia, puesto que la Iglesia no ambiciona el poderio, ni se deja llevar de la pasión, sino que únicamente busca y quiere y desea defender en los hombres los fueros de la virtud, y por este medio y camino atender á su eterna salvación. Por lo cual es costumbre en ella más de benignidad y de indulgencia verdaderamente maternal; antes sucede no pocas veces que, acomodándose en muchas cosas á las condiciones de los Estados, no aplica toda la fuerza de su derecho, como lo prueban los concordatos que ha hecho con los reinos.

Nada hay más ageno de ella que arrebatarse para sí algo de los derechos que pertenecen al Estado, aunque también es necesario que el mismo Estado respete los derechos de la Iglesia y procure no arrogarse parte ninguna de estos derechos.

Ahora bien: si fijamos la atención en la realidad de las cosas y de los acontecimientos que pasan ante nosotros, ¿qué es lo que vemos? Ha pasado ya á ser costumbre en muchísimos el tener á la Iglesia en sospecha, desdenarla, aborrecerla y aun pérfidamente calumniarla; y, lo que es de mayor gravedad, el procurar con todo empeño y eficacia hacerla servir al poder de los gobernantes de los Estados. De aquí ha resultado el despojarla de sus bienes y el oprimir y poner en angustia su libertad; de aquí el haber rodeado de mil dificultades la formación religiosa de la juventud destinada al sagrado ministerio, el haber disuelto y aun prohibido las Comunidades religiosas, defensas y valuartes de la Religión; de aquí, en una palabra, el haberse vuelto á poner en ejecución, y aún más acerbamente, las doctrinas todas y las obras de los REGALISTAS. Todo lo cual no es ciertamente sino oprimir violentamente los derechos santísimos de la Iglesia, cosa que no puede menos de ocasionar sumas desdichas al mismo Estado, por ser manifestamente contraria á los designios divinos. Por que es verdad que Dios, Señor y creador de este mundo, y que con altísima providencia dió á la sociedad humana la autoridad civil y la sagrada para que la gobernasen, quiso en verdad que estas autoridades fuesen distintas; pero no quiso que obrasen separadamente y por sí, ni menos que se hostilizasen, antes bien, así el querer del mismo Dios como el bien común de esta sociedad, absolutamente exigen que en regirla y

gobernarla ande perfectamente unido el poder civil con el sagrado y eclesiástico. Tiene en verdad, el Estado sus derechos, y los tiene asimismo la Iglesia; pero es necesario que el uno y la otra se enlacen con el vínculo de la unión y de la concordia. Procediendo así unidos, resultará que en las relaciones entre la Iglesia y el Estado se evite la perturbación imprudentísima por muchos títulos, y á todos los hombres de bien justamente enojosa; con lo cual se conseguirá al mismo tiempo que, no confundiendo ni separándose las relaciones del Estado y de la Iglesia, den los individuos de esta sociedad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

(De la Encíclica de S. S. León XIII publicada al 20 de Junio de 1891.)

La lengua y la espada

Una lengua y una espada
cayeron un día presas,
aquella por viperina,
estotra por pendenciera.

Y al verse en la carcel juntas
formando otros presos rueda,
después de amable saludo
se hablaron de esta manera.

—¿Qué has hecho tú, peleona?

(dijo á la espada la lengua)

—He dado unas cuchilladas
(repuso vibrando aquella.)

Además en guerra impía
he fulminado sangrienta;
y al cabo, como soy fuerte,
he cometido violencias.

—Y por esas niñerías
(responde la otra) te pescan?
¡vaya, vaya! no te apures;
escucha, verás lindezas:

Yo profiero cada día
por millares las blasfemias;
voto más que un carretero,
miento más que la *Gaceta*

Juro en falso, y por mi dicho
á más de un pobre trompeta
hicieron morir bailando,
colgándole de una cuerda.

Murmurar es mi delicia,
la calumnia mi sistema,
no dejando honor seguro
ni en casada ni en doncella.

Desuno los matrimonios,
rompo amistades eternas,
y atizando la discordia
destruyo la paz doméstica.

Y es lo peor de mis gracias
(aunque todas son perversas)
que los daños que ocasiono
tarde ó nunca se remedian.

Adulo á los poderosos,
trato al pobre á la baqueta,
siembro luto en las familias
con fraude, estafas y afrentas.

Divido á los ciudadanos
con mis programas y arengas
y al pueblo siempre alboroto
con patrañas y quimeras.

Yo turbo la paz del mundo
con mil intrigas funestas,
y entre naciones y reyes
gozo avivando la guerra.

Y por fin, sino atajaran
el furor que me envenena,
cenizas hiciera el orbe
con mis ardientes saetas.

—¡Cielo santo! exclaman todos
los nenes de la caterva
y santiguándose muchos,
sentaron por cosa cierta:

Que la espada es una monja
en vista de su pareja.
Pues no hay pecados peores
que los pecados de lengua.

P. CAYETANO FERNANDEZ.

LA LIEBRE DE SATANAS

Quiera Dios que me pique la musa cuentera! Si así sucede, prometo que saldrá un cuento de los buenos que he contado en mi vida, y si no, venga lo que Dios quiera, pues todo lo merecemos.

El título ya está puesto, y cuenta, lector, que yo tengo la costumbre de ó no poner el título hasta que doy el escrito por terminado, ó si me dá por ponerlo así como se me antoja, obligarme á tomarlo por tema forzado, so pena de rasgar las cuartillas ó romper la pluma y echarlo todo á rodar, si no me salen las cosas como las imaginaba.

¿Y qué le importa á nadie todo esto? ¡Si lo que voy escribiendo saldrá gato en lugar de liebre!

Pero no, que ya está en puerta el hijo del tío *Quitolis*. Presentémosle.

Es un buen mozo, arrogante y de muchos kilos (como diría un revistero de toros); pero dá lástima tratarle, porque huele que apesta á liberal y sabe bastante á volteriano.

¿Este es el hijo del tío *Quitolis*? preguntarían los contemporáneos de su padre si le oyeran blasfemar. Mentira parece, pero este es el hijo de aquel que, cuando joven, adquirió por su devoción y buena voz el derecho de cantar á solo en las misas solemnes el *Agnus Dei qui tollis*, de donde le vino el apodo, y cuando hombre, fué el alcalde más bueno que han conocido los pueblos desde que hay alcaldes en el mundo, al mismo tiempo que más entero que aquel aragonés que inventó la famosa disyuntiva «á Zaragoza ó al charco». Porque has de saber, lector, que el tío *Quitolis*, aun en sus últimos años, arrugadico y tembloroso, le rompió la vara de alcalde en las costillas á un regidor que proponía quitar de la presidencia de la casa del pueblo, á un Santo Cristo que desde Dios sabe cuándo estaba allí muy bien puesto.

¡Qué lástima que no haya en cada pueblo un presidente del municipio como el tío *Quitolis*!

Pero sigamos el cuento, que todo se arreglará.

Digo, pues, que el hijo de este buen hombre, que en nada se parecía á su padre, era

alcalde cuando había de cura en el pueblo un santo varón que más sabía callar y sufrir por Dios las flaquezas de sus prójimos, que hablar en latín, y eso que esta lengua la hablaba á la perfección, á pesar de estar toda su vida entre quien no le entendía; y observemos aquí de paso, que más mérito tiene el ser sabio entre necios, que medianamente entendido entre sabios eminentes.

Así es que nuestro cura, lleno de prudencia y santidad, lograba conducir á duras penas por los buenos senderos á la mayor parte de aquellas, no sé si decir ovejas, que Dios le había encomendado. Dije á la mayor parte, porque algunos de sus feligreses alimentados con el nocivo pasto de lecturas *civilizadoras* (lease liberales), habían renegado ya de la fé de sus mayores y reíanse con el mayor cinismo de los consejos de su pastor. Entre ellos se hallaba el alcalde.

Con esto creo innecesario descender á más pormenores, porque los primeros términos del cuadro tienen ya suficiente bulto.

Ya vamos á las escenas.

Cura y alcalde vivían lado por lado en anchurosas y antiguas casas. El primero distribuía entre los pobres el sobrante de sus rentas; el segundo no tenía sobrantes aun que tenía rentas para tenerlos, pero todo le parecía poco. Antes se las echaba de pobre y rabiaba de envidia cuando veía los regalos que le hacían al cura.

La ambición y el deseo de comer de lo ajeno del *Quitolis* segundo, llegaban hasta el extremo de aceptar siempre sin vergüenza las invitaciones del buen cura.

Que el cura había muerto el cerdo y estaban acertadas las longanizas, pues allí estaba el alcalde dispuesto á acabar con ellas con la mayor frescura. Que habían regalado al cura dulces y bizcochos con motivo de una boda, pues el alcalde se disponía á no permitir que se hicieran rancios. Que habían traído al cura buenas frutas de tal ó cual huerta, era imposible que el alcalde no pidiese una buena parte, como si hubiera adquirido un verdadero derecho á ello. En una palabra, dominó al pobre cura tan completamente, que entre la alcaldía y la abadía, estaba de sobra la pared que las separaba.

Así lo comprendió el alcalde cuando, aprovechando la ley de desamortización que otros de su misma opinión y calaña habían inventado para tales casos, apropióse el huerto de la abadía y gran parte de la casa, con lo que ensanchó sus bodegas y sus cuadras, dejando tan sólo al pacientísimo lo puramente indispensable para albergarse como un miserable jornalero del lugar.

—¡Todo sea por Dios! decía éste lleno de santa resignación, mientras el alcalde muy orondo seguía molestándole con sus tacañerías é impertinentes visitas.

Estando en una de éstas, presentóse el tío *Satanás*, un pèrdís maltrabaja, enjuto, negro, feo y mal hablado, cuyas cualidades todas

respondían perfectamente á su endiablado apodo. Traía consigo un galgo negro, más flaco que todos los galgos, y en la mano una al parecer liebre despellejada.

El perro, así que vió al cura, comenzó á ladrar desaforadamente.

—¿Qué le pasa á ese animal?—preguntó el cura á Satanás.

—Señor, es que es judío,—contestó éste guiñándole el ojo al alcalde—y en viendo cosa de iglesia se pone desesperado.

—¿Qué te trae por aquí, Satanás?—preguntó el alcalde al pajarraco.

—Pues vengo á ofrecerle á su mercé, si es servido en aceptarlo, este pobre obsequio.

—¿De qué se trata?

—De la primer *llebre* de ogaño que ha pillao el moro.

—Aceptada, hombre, y muchas gracias por la buena memoria—dijo el alcalde sin reparar en pelillos.

No así el cura, que no auguraba muy bien de aquel animalejo desollado.

Después de esto, el tío Satanás hizo su petición con buenos modos, que á eso iba encaminado el regalo, la cual consistía en licencia para cazar á cambio de la promesa de regalar al alcalde las mejores piezas. Claro está que fué otorgada sin dificultad, y Satanás dió media vuelta y salió de la abadía entre los ladridos del moro, mientras el alcalde miraba lleno de satisfacción aquella buena pieza sin orejas ni rabo que aun chorreaba sangre.

—Pero, alcalde, ¿no ve V. que esa no es manera de presentar una liebre? le decía el cura.

—Calle V. hombre, eso es que el cazador ha querido guardar la pelleja para recuerdo, por ser esta la primera víctima de la temporada. ¿Quiere V. acompañarme á comerla?

—De salud que le sirva, que á mí no me gusta.

—Pues á emprenderla voy.

Aquella noche llamaron al cura muy deprimado, pero todo fué inútil, porque aunque el cura no tardó en acudir, cuando llegó, el alcalde ya era cadáver, víctima de una indigestión de gato.

¡Infeliz! Satanás le había dado gato por liebre. Ya se lo había advertido el cura, pero él llevado de su glotonería no había querido hacer caso.

Mientras por la puerta principal entraban y salían los parientes y amigos del alcalde enterados del triste suceso, y en aquella parte de la casa todo era confusión y llanto, el tío Satanás con su perro judío, asaltaba las tapias del corral y acarreaba hacia su casa trigo, gallinas, melones y todo cuanto había á mano, ejerciendo con gran destreza su oficio de *cazador*, para lo cual se le habían dado tan amplias licencias.

X.

La Baronesa....

(NOVELITA DE MI PUEBLO)

(Continuación)

III.

La habitación donde reside el Doctor es pequeña y amueblada con sencillez, semejándose mucho á un aposento de necesitado estudiante servido por especuladora dueña de huéspedes.

—¡Ave María Purísima!—con este saludo penetró en el interior de la pobre estancia Mosen Jacinto, y el Doctor, sin moverse de su asiento, con voz algo sobresaltada, apenas pudo murmurar inteligiblemente—¡Sin pecado concebida!

—¡Caramba! Algo notable pasa en su interior..... Parece que está usted preocupado.....

El Doctor cabizbajo, sin articular palabra, miraba al techo á cada instante y removíase en su asiento sin cesar. Su estado nervioso lo mostraba en la palidez del rostro. El Mosen, como estóico empedernido, contemplaba los movimientos del Doctor sin impresionarle lo más mínimo, ni las miradas fuertes en donde parecía que los ojos estaban prontos á salirse de sus órbitas, ni la súbita retirada de estos marcando en el rostro deformes y cárdenas ojeras.

Después de largo silencio se aproximó el Doctor al Mosen y asiéndole fuertemente las manos, dando un fuerte y prolongado suspiro le dijo:—La conciencia me ahogaría sino depositara en usted un secreto de importancia suma; puesto que se trata de.....

—Doctor un momento..... Si pudiera darme usted un poco de agua.....

—Voy.... olvidaba decirles que allí en esa alcoba, tengo una enferma.... con vuestro permiso.... voy á servirla.

El Mosen, lió un cigarrillo de papel y esperó fumando la vuelta del Doctor que con una taza colocada sobre blanco plato penetró en la alcoba.

Otra vez ambos frente á frente y sentados, continuó el doctor:

—Anoche fui llamado para asistir á un enfermo.....

—¡Cosa natural en vuestra profesión....!

—Pero es el caso, Mosen, que cuando llegué fuera de la ciudad me vendaron los ojos.... Me subieron á un carruaje.... Llegué á una casa de campo.... Allí había una mujer que acababa de dar á luz un niño.... El parto, aunque misterioso, resultó feliz.... Rodeaban á la paciente varios enmascarados y ninguno, absolutamente ninguno, despegó los labios. Vestido el niño desaparecieron todos, es decir quedó un hombre que me hizo aceptar forzosamente una crecida suma de dinero, encargándome velara por la madre sin preocuparme jamás del hijo.

—Os vá la vida en el secreto,—dijo y se fué. Luego varios hombres del aspecto vulgar, me obligaron á que condujera la enferma al ca-

rruaje en que habia venido. Temí por su salud..... Fué forzoso acondicionarla todo lo bien que pude y gracias á Dios allí está, Mosen, dijo señalando á la alcoba.

—¡Vaya un caso estupendo! De manera, que han robado un niño.....

—No se entere la madre..... Tiene mucha fiebre..... En fin, Mosen, iniciado el suceso, tengo interés por averiguar el paradero del niño.

—¡Os vá la vida!

—Está la conciencia por medio y no debe quedar impune este crimen.

—Solicita, pues, mi ayuda?

—En el nombre de Dios y en el del acto humanitario que debemos realizar. Aunque traidora mano me asesine.

—¡Dios ha de protegernos!.....

Blasa, la muchacha del Doctor, entreabrió la puerta de la habitación diciendo:

—La señora de Mediopelo y su hija acaban de llegar. Están en la habitación del centro.

—Idearemos un plan, ¿verdad Mosen Jacinto?..... Mira, Blasa, quédate aquí á vista de la enferma..... si algo pide llámame..... Mosen, venga usted que á la de Mediopelo no podré contestar á su charla impertinente con la oportunidad debida..... ¡Ya conoce usted mi estado de ánimo..... ¡Y sobradamente también á la de Mediopelo!

—Sí; una cabeza hermosa, pero sin seso; como la de la fábula.

—¡Vamos!

(Continuará)

CATÁLOGO

DE

Hijos notables de esta provincia

(Se suplica á todos los lectores nos remitan nombres y datos de los que vieren omitidos en este Catálogo, que ha de servirnos de base para biografías.)

C

Calvete (D. Mateo) de Sariñena, distinguido músico. XVII.

Calvo y Cavero (D. Juan Francisco). Nació en Jaca. Escritor, XVIII.

Calvo de Español (Doctor Diego) Nació en Barbastro. Historiador. XVI.

Cancer y Belasco (D. Gerónimo) Barbastro Distinguido poeta XVI.

Canales y Soldevilla (Don José) nacido en Huesca, Escritor, XIX.

Canellas (D. Vital) Obispo de Huesca. Notable jurisconsulto. Consultor del rey Don Jaime I. XIII.

Camo y Nogués (Don Manuel) natural de Huesca. Diputado á Cortes, Periodista. XIX.

Carderera y Solano (D. Valentín) de Huesca. Pintor notable, discípulo de Goya. Escritor distinguido. XIX.

Carderera y Potó (Don Mariano) nacido en Huesca. Insigne pedagogo. Escritor notable XIX.

Carderera y Potó. (Don Vicente) de Huesca. Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Huesca. Escritor. XIX.

Cardera y Ponzan (D. Mariano) de Huesca. notable arquitecto XIV.

Cariñena Ipenza y Saulini (D. Fr. Bernardo de) Nació en la villa de Casbas. Orador sagrado y escritor XVII.

Caarreras Ramirez y Orta (D. Juan Agustin) de Huesca, Calificador de la Santa Inquisición en Aragón XVII.

Casajús y Belio (D. Andrés) de Aragüés del Puerto. Distinguido jurisconsulto y escritor. XIX.

Casanovas Sanz (D. Mariano) de Barbastro. Escritor. XIV.

Casanovas Sanz (D. Manuel) de Barbastro. Escritor. XIX.

Casas y Abad (D. Serafin) Nacido en Huesca. Distinguido publicista católico. XIX.

Casaus y Torres (D. Fray Andrés) de Jaca. Escritor. XIX.

Casaus Torres y Lasplazas (Fray Ramón) Natural de Huesca. Profesor de la Universidad Sertoriana y escritor. XVIII.

Casavilla Lopez del Castillo (D. Antonio de) nació en Jaca, Escritor. XVIII.

Casbas y Ainsa (D. Miguel) de Huesca. Escritor. XVIII.

Castillo y Lopez (D. Juan del) Nació en Jaca. Distinguido botánico, encargado de escribir *La flora mejicana*. XVIII.

Castro de la Santísima Trinidad (Fray Manuel de) de Huesca. Notable orador sagrado, y escritor. XVIII.

Castro y Blanc (D. Angel) de Barbastro. Estadista XIX.

(Continuará)

Tip. Blasco y André á cargo de F. Delgado.

ANUNCIOS

GRAN BAZAR DE LORIENTE

¿Quién no conoce esta casa por sus abundantes surtidos, calidad y precios.

Especialidad en artículos última novedad. Gran exposición en sombrillas, abanicos, petacas, carteras y artículos de viaje.

Inmenso y variado surtido en camas, jergones, espejos, molduras, muebles de regilla, lámparas y quinqués.

CAPRICHIOSOS OBJETOS PARA REGALO

Gran surtido en artículos para Iglesia, batería de cocina, coladoras á vapor, máquinas coser WERTEIN y otros mil artículos. Diez por 100 de rebaja en casi todos ellos.

TALLER DE CORSETERIA

Coso alto, 51

Este acreditado establecimiento que ha venido desempeñando D.^a Encarnación Otal, se halla á cargo de D.^a Pilar Hernández, la que servirá con puntualidad y esmero á su numerosa clientela.

CORSETERÍA

Coso alto, núm. 51

OLD BRANDY

GRANDES DESTILERÍAS A VAPOR-SISTEMA CHARENTAIS

COGNAC PURO DE VINO

Jiménez et Lamothe

PRODUCCIÓN ANUAL

500.000 cajas de 12 botellas

EXPORTACIÓN

A todos los países del globo

MÁLAGA Y MANZANARES

Representante en Huesca

AMADOR DE LA PEÑA

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS

DE LA

Viuda de Cipriano Polo é hijo

Lanuza, 30.—Huesca

Lavado y teñido especial en trajes de señora y caballero, velos y mantillas, guantes de cabritilla y toda clase de sedas en todos los colores y en negro.

Se reciben encargos de fuera de la capital en su despacho.

Calle de Lanuza, núm 30.—Huesca

BAZAR OSCENSE

PLAZA DE ZARAGOZA

Gran liquidación de camas, jergones, sillas de regilla, marcos, espejos, baules, maletas, lámparas de comedor, juguetes, objetos de escritorio, y un completo y bonito surtido de petacas, tarjeteros y bolsos.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Zebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 6 de Enero de 1894, y de Manila cada 4 jueves á partir de 26 de Enero de 1894.

LINEA DE BUENOS-AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos-Aires, con escala en Sta. Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Melilla, Ceuta, Cadiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor «Joaquín del Piélagos» saldrá de Cádiz los lunes, miércoles y viernes para Tanger, Algeciras y Gibraltar; retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precio que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servicios por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacios.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander, Sres. Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña, D. E. de la Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch, Hermanos.—Valencia, señores Duart y Compañía.—Málaga, D. Luis Duarte.

Representante en Aragón, **D. TEODORO DUCA Y**—Zaragoza.

Sub-Agente: en Huesca, D. GENARO PRADELLS, Ramiro el Monge, 8, 2.º

En Zaragoza se expiden billetes de cámaras de todas clases para todos los puertos del mundo y económicos para emigrantes á las Colonias españolas Mexico, Montevideo y Buenos-Aires.—Advertencia importante.—Los billetes á Montevideo y Buenos-Aires llevan el ferrocarril gratis á Barcelona con derecho á llevar en el tren 100 kilogramos de equipaje.